

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año I • Núm. 3 • 20 Céntimos • Redacción y Administración: Rambla de las Flores, 1 • Teléfono 18721 • Barcelona, Sábado, 12 de Junio de 1937

EDITORIAL

Una hora Histórica

La eclosión callejera de los días sublimes de mayo marca una pauta que no puede soslayar ninguna organización obrera. Se ha roto la cacareada unidad antifascista. Por más que se quiera mantener esta inteligencia con la pequeña burguesía, los acontecimientos son superiores a los derroteros que se quieren marcar desde los comités y desde los corredores de los departamentos ministeriales.

Ha llegado el momento de hablar con claridad. La mayoría de los partidos que se agrupan en el susodicho núcleo antifascista poseen una dosis crecida de fascismo. La Esquerra Republicana, Estat Catalá, el P.S.U.C., el Partido Comunista, son de una textura fascista. No poseen una naturaleza tipo Franco, pero sus actitudes y sus provocaciones infames han de concebirse como de un colorido muy parecido a la idiosincrasia que prevalece en los sectores de las camisas de tinte oscuro.

Las revoluciones siguen un proceso que acostumbra a ser ascendente. A través de las etapas que se escalonan con rara precisión, se adivina, en todas las connociones sociales, la influencia evidente de las nuevas promociones que salen a la vía callejera bajo el signo de anhelos renovadores.

En nuestro suelo hemos vivido las experiencias del 14 de Abril y la del 16 de febrero. Fueron ensayos pequeños burgueses. En dichas fechas se pudo analizar con la debida profundidad lo que son las etapas de los procesos históricos. Pero de la hila da de los sucesos humanos se ha de saber entresacar la debida experiencia y recoger los rasgos más salientes para rectificar o reafirmar las escenas desarrolladas con antelación.

Los errores cometidos con anterioridad, no pueden repetirse. Pero, a pesar de que en abril y en febrero se apuntó a la pequeña burguesía, en julio se ha vuelto a incurrir en un desierto de la misma índole.

La agresión de mayo tiene un parangón en el golpe de Von Kapp en Alemania y más parecido encuentra todavía en la intentona de Korniloff en Rusia. El proletariado catalán supo estar a la altura de los trabajadores rusos, y del proletariado alemán en los momentos que se desarrollaron los sucesos de raigambre histórica.

Desde mayo que se ha de plantear con la debida nitidez la entrada del proletariado en la dirección de la cosa pública. No es posible retardar un minuto más la hegemonía integral de la clase trabajadora. La guerra misma lo exige. Nuestros camaradas que luchan en el frente se sienten divorciados de los derroteros de la retaguardia y necesitan saber porque luchan y para quien han de verter su sangre.

Además, la economía, después de la guerra exigirá un sacrificio inmenso. Solamente los trabajadores podrán realizar este esfuerzo enorme, pero tendrán que emplear jornadas interminables al pie de la fábrica, del taller, de la obra en construcción, en la mina. Nuestros camaradas del campo, tendrán que exponer su rostro a los rayos solares sin regatear el menor esfuerzo. Pero este desasosiego lo efectuará el proletariado si ha de cosechar el esfuerzo de sus actividades.

La amenaza de mayo es evidente. En estas jornadas gloriosas se inicia una nueva etapa. Los momentos han de saber interpretarse y llevarlos a la arena de las concreciones sociales. Cerrar los ojos o retrasar la plasmación de los hechos es tanto como traicionar. Y no ha de repetirse la incapacidad de que se hizo gala en fechas precéritas.

Nos encontramos en un momento de suma gravedad. Es cuestión de horas, de días. Si se establece el turno político en Valencia, si se consolida la Generalidad, si los militares vuelven de nuevo a imperar en los mandos del ejército, si se logra desarmar a la clase trabajadora, la revolución estará perdida.

El porvenir de la clase trabajadora va a jugarse dentro de poco. De nosotros mismos depende que se decida a favor o en contra. No abandonemos el espíritu de mayo.

Se presentarán circunstancias favorables para imponer nuestro criterio como trabajadores revolucionarios. Cuando llegue este instante volveremos a la calle para dar satisfacción a los intereses del proletariado.

En esta hora histórica no desfallezcamos. No seamos nerviosos, pero sepamos escoger la hora precisa para imponer nuestros designios.

Por la revolución social. Siempre adelante.



EN TORNO DE LAS JORNADAS DE MAYO

La agrupación "Los Amigos de Durruti" ha alcanzado cierto aire de popularidad en las históricas jornadas de mayo. Fué en aquellas fechas, de un colorido netamente revolucionario, que nuestra agrupación empezó a interesar a la opinión que se centra en los lugares de trabajo.

"Los Amigos de Durruti" redactamos una octavilla y la repartimos profusamente entre los camaradas de las barricadas y entre los trabajadores de los arrabales, que nos las arrancaban ansiosamente de las manos.

En la octavilla susodicha, que fué repartida cuando empezaban a surtir efecto las órdenes de "alto el fuego", no se perseguía otra finalidad que orientar a los camaradas que se batieron en la calle. Nosotros no pretendíamos otro objetivo que la reacción del proletariado a una provocación infame de Aiguader y Rodríguez Salas, que se convirtió en un movimiento de una exuberancia formidable, que llegó a cercar a la misma Generalidad, no quedase en un terreno de sencilla protesta cuando en aras de la explosión popular se había derramado torrentes de sangre.

Señalábamos las condiciones que debían imperar como pauta fundamental del armisticio que se proponía desde los comités de las organizaciones obreras. Era lógico que si cesaba la lucha que no nos reintegrásemos a nuestros hogares sin exigir las garantías indispensables que habían de prevalecer en los días sucesivos de la lucha callejera y máxime cuando nuestra prepon-

derancia se había manifestado de una manera visible.

Pero ocurrió lo que nunca debía ocurrir. Se dió alto al fuego cuando precisamente solo faltaba atacar para acabar con el foco de donde partió la agresión, que fué el recinto de la Generalidad.

CUMPLIENDO EL ACUERDO RECAIDO EN EL PLENO DE GRUPOS DE LA F.A.I. Y ESPERANDO QUE LOS COMITES DE LA C.N.T. Y DE LA F.A.I. HARAN LO PROPIO, RECTIFICAMOS EL CONCEPTO DE TRAI-CION QUE LANZAMOS EN EL MANIFIESTO APARECIDO EN LAS JORNADAS DE MAYO.

REPETIMOS LO MANIFESTADO EN EL PLENO DE GRUPOS. QUE NO DIMOS A LA PALABRA TRAI-CION EL SIGNIFICADO DE VENTA NI MALA FE SINO UN SENTIDO DE INCAPACIDAD Y COBARDIA. Y POR ESTA MANERA DE INTERPRETARLO USAMOS LA PALABRA "TRAI-CION QUE HOY RECTIFICAMOS ESPERANDO QUE LOS COMITES RECTIFICARAN TAMBIEN EL CONCEPTO DE AGENTES PROVOCADORES QUE LANZARON CONTRA NOSOTROS.

HEMOS SIDO LOS PRIMEROS EN RECTIFICAR. AGUARDAMOS A QUE EN PLAZO BREVE LOS COMITES SIGAN LA PAUTA SEÑALADA POR NOSOTROS EN LA PRESENTE NOTA.

Y es esto lo que no acabamos de comprender. ¿Se puede explicar que el vencedor sea entregado atado de pies y manos a los vencidos?

Nosotros nos dimos perfecta cuenta de la desorientación que imperaba en aquellos momentos y que culminó con el abandono de la calle y con la conminación de que los obreros se reintegrasen al trabajo.

En la octavilla pedíamos la constitución de una junta revolucionaria, el fusilamiento de los culpables, el desarme de los cuerpos armados, la socialización de la economía, la disolución de los partidos políticos que agredieron a la clase trabajadora. Estas consignas fueron recibidas con gran júbilo por los hombres de las barricadas. Su entusiasmo era justificadísimo. Aquellos camaradas que habían visto caer a su lado a numerosos trabajadores, se resistían a dejar las barricadas y la calle, en un plan de sojuzgados, y se alegraban de que nuestra agrupación, recogiendo el sentir de los luchadores lanzase a la calle las consignas que interpretaban las condiciones precisas para que el adversario no se ensañase con los obreros revolucionarios en los días venideros.

Nos dimos cuenta de que la lucha en la calle había terminado. No íbamos a intentar una acción aislada ni íbamos a perseverar en una conducta que no podíamos sostener exclusivamente con los efectivos de la agrupación. Con el alma dolorida nos dispusimos a reintegrarnos al trabajo, pe-

(Pasa a la tercera)

UNA VEZ MAS

Maniobras contra-revolucionarias

Un camarada de las patrullas de control ha sido secuestrado y asesinado. Bruno González es hallado muerto. Su cuerpo aparecía acribillado a balazos. Atribuimos el asesinato a los criminales que se cobijan en el P.S.U.C.

Tenemos indicios sobrados para achacar este asesinato a los sujetos que desde las columnas de su prensa nos tildan de incontratados y de asesinos. Hemos hablado con unas mujeres que presenciaron toda la maniobra del secuestro. Bruno González fué introducido en un coche y al cabo de cuatro días fué descubierto su cadáver en Pedralbes.

La campaña contra las patrullas de control ha sido llevada por los mismos elementos que en las jornadas de mayo agredieron brutalmente a la clase trabajadora. Los choques registrados estos últimos días son la continuación de aquella agresión y de aquellos asesinatos que se consumaron en los propios centros obreros.

Hace pocos días que se ha celebrado una reunión de delegados de radio del P.S.U.C. en la que se acordó que se debían provocar encuentros sangrientos entre la fuerza pública y las patrullas de control. Entre las consignas encontraron con entre los guerreros uniformados y sobre todo entre la oficialidad, en gran parte fascista.

El plan elaborado en los centros contra-revolucionarios se llevó a la práctica. No hace muchas horas que la sangre generosa de nuestros camaradas de las patrullas de control, ha servido para el pavimento de las colonias. En la calle del Cardenal Casañas, ocurrió el choque que prepararon arteralmente los dirigentes socialistas con el propósito de dar pie a la disolución de las patrullas.

Un grupo de guardias acompañado de dos paisanos —que según nos afirman, pertenecían al P.S.U.C.— cacheaba a los transeúntes en la calle susodicha. Al cruzar un grupo de patrullas se cambiaron las frases de ritual. "Somos de patrullas de control", dijeron nuestros camaradas. "Pasad" contestaron los guardias. Apenas nuestros camaradas habían dado la espalda que fueron agredidos a mansalva. Se entabló un tiroteo produciéndose bajas por ambas partes. Dos de nuestros camaradas fueron cercados por los agresores y ejecutados en el lugar del suceso. El resto del grupo, que se constituía de dos compañeros más, pudo repeler la agresión.

Los compañeros muertos son Miguel Rosich Bargalló y Antonio López González, que han sido asesinados por los miembros de un cuerpo que sirve de juguete a unos partidos que tienden, tan sólo, a ahogar la Revolución social e instaurar una etapa política que sea idéntica a la etapa que encarnan los Azaña-Companys-Martínez Barrios.

A las veinticuatro horas de haberse producido el choque de la calle Cardenal Casañas, nos sorprende la aparición de una orden disponiendo la disolución de las patrullas de control y fijando un plazo de cuarenta y ocho horas para entregar el armamento. Y el delegado de orden público en Cataluña declaraba que con los guardias de Asalto importados de Valencia, y con el resto de los cuerpos uniformados, se bastaba para mantener el orden público.

Nos hallamos ante una maniobra contra-revolucionaria cien por cien. Se pretende ir arrancando, poco a poco, pero de una manera firme, las conquistas de julio. Se quiere desarmar a la clase trabajadora. Y como las patrullas de control eran un dique de contención a las maniobras del adversario, se ha querido prescindir de ellas a todo trance.

Los camaradas de las patrullas de control no han de entregar el armamento. Estos fusiles en sus manos son una garantía, que en manos de otros serán un peligro para la clase trabajadora. No deben ceder en sus posiciones puesto que se trata de un ataque a la Revolución.

Hemos llegado a un punto álgido de las arremetidas de la contrarrevolución. Si transigimos ahora, dentro de pocos días serán eliminados los comités de defensa y más tarde serán clausurados nuestros centros e inclusive los sindicatos y las colectividades de la ciudad y del campo desaparecerán por encanto.

Ante la disolución de las patrullas de control se ha de hablar con firmeza. No es hora de dudas. Queremos actitudes energicas. No somos partidarios de los nerviosismos estériles, pero propugnamos por la entereza que ha de manifestarse en todas nuestras actuaciones.

Nuestros representantes en el Consejo de la Generalidad han de exigir que no se disuelvan las patrullas de control. Y en el caso de que no se consiga se han de aban-

(Pasa a la segunda)

El papelote que responde al título de TREBALL, nos ha delatado a la policía como lo hace el vulgar confidente, por salir clandestino "El Amigo del Pueblo". Ya sabíamos que estos miserables de marxistas no tienen más que el nombre. Su única finalidad es la de defender al capitalismo, a la reacción y a la policía.

El Parlamento catalán se reunirá para "convalidar" los Decretos del Gobierno Revolucionario

Aunque estamos curados de espanto y de sorpresas, no dejó de sorprendernos la noticia de que se preparaba la reunión del Parlamento catalán —respetable institución cuyo desvío durante los últimos diez meses, no se ha hecho sentir— para, entre otras cosas, "convalidar los decretos del Gobierno" es decir, para discutir y aprobar (¿quizás desaprobar?) la obra de un Gobierno en período revolucionario.

Peregrina ocurrencia en verdad. El pueblo ha salido a la calle, aplastó el fascismo, realizó sacrificios prodigiosos, reorganizó la vida económica y política del país, impulsó una serie de creaciones revolucionarias, dando lugar a una legislación nueva, es decir, a un nuevo orden jurídico, y después de todo eso, ha de esperar que se reúna un conclave honorable de respetables personajes que poco o nada hicieron en pro del nuevo orden de cosas, y dictamine si está bien o mal hecho.

Realmente, esto es poco serio. Es burlarse del pueblo en lucha, o lo que es peor, afirmar la nulidad de cuanto se ha realizado, hasta tanto no lo "convalide" el Honorable Parlamento.

Esto no puede ser. Una conmoción revolucionaria como la que estamos viviendo, no es un episodio parlamentario, no es un acto de rutina gubernamental. No necesita para nada que sus creaciones sean convalidadas por una institución cuya utilidad, en estos momentos, no alcanzamos a comprender, pero que indudablemente no tiene nada que decir sobre lo que se ha hecho o dejado de hacer en los últimos diez meses.

Se dirá, quizás, que se trata de un simple formalismo. Ni aún así, puede admitirse. Hay formalismos peligrosos, porque llegan fácilmente a tomarse en serio, y cuando hay tanto interés en borrar las conquistas de la Revolución, ese simulacro, o lo que sea, nos parece poco oportuno y poco tranquilizador.

La Revolución tiene sus derechos, tiene su legislación. Bueno es no olvidarlo. Y si es así, ¿para qué queremos el visto bueno del Parlamento? Ya volveremos sobre el asunto, para tratarlo más detenidamente.

Nosotros, calificados de "agentes provocadores", propugnamos por la supresión de los parlamentos burgueses.

Del mitin celebrado en Lérida por la U. G. T.

AFIRMACIONES GRATUITAS

Rafael Aleñar dijo: "Y es que el movimiento contra el gobierno de la Generalidad y la U.G.T. coincide, precisamente, con el ataque a Euzkadi, lo que demuestra la intervención de los agentes fascistas provoca dores en las organizaciones antifascistas".

De manera que el movimiento iba contra la Generalidad cuando los principales y directos inductores del mismo fueron Aiguader de E.R.C. y Rodríguez Salas del P.S.U.C.; estos dos sujetos fueron los causantes de la tragedia, lo saben hasta las piedras, y, no obstante, continúan, puesto que no han sido aún expulsados, militando en estos partidos que son los más fervientes defensores y animadores de este caduco y miserable instrumento de gobierno.

E iba este movimiento —según dice Aleñar— contra la U.G.T., cuando Rodríguez Salas, que es militante destacado de esta organización, fué el que provocó el conflicto al intentar, al frente de la fuerza pública armada, apoderarse ilegalmente del edificio de la Telefónica.

¿Quién entiende este lío? Preguntárselo a Comorera.

Se queja también de lo ocurrido cuando tan sañudamente se ataca a Bilbao; pero, no obstante, no menciona la inoportuna crisis provocada por el Partido Comunista en iguales circunstancias. ¡Claro! ¡No faltaba más! El Partido Comunista pertenece a la misma cofradía.

"Ellos se lo guisan y se lo comen".

MALGRAF, HA MUERTO

A los camaradas en las aleccionadoras jornadas de mayo.

Malgraff, ha muerto. O le han muerto. En el proceso evolutivo de la Humanidad, la muerte de nuestro hombre no tiene importancia. Ni aun siquiera la Prensa notifica su pérdida. Lo impide la censura que es la anti-constitución. Los censores y la Guardia Civil fueron hasta hace diez meses factores consubstanciales con los faranduleros de la política. Actualmente subsisten los primeros y la segunda se denomina Guardia Nacional Republicana. En síntesis, que él ha muerto y que la vida frívola que rezuma homosexualidad de pederastas y lesbianas no se ha interrumpido. No obstante quiero trazar lo biografía social de Malgraff.

Era un indisciplinado. Luchó contra los girondinos que en 1931 asaltaron el Estado monárquico para reforzarlo y no para destruirlo. Fueron tan imbéciles o irresponsables que fortalecieron las bases de un Estado pretoriano, de raíces feudales. En 1932, Malgraff, defraudado por la trayectoria de la República de trabajadores, convertida en una vulgar meretriz, se insurreccionó contra ella. Los girondinos de opereta se escandalizaron de esa posición perturbadora manifestada en los campesinos de Andalucía y trabajadores industriales de Cataluña. Le condenaron en rebeldía. Total, su primera sentencia, veintidós años de reclusión.

Anduvo errante. Hasta entonces cumplió como trabajador en uno de esos presidios fabriles creados por la burguesía aborigen. A partir de entonces recorrió Sevilla y Madrid; Zaragoza y Valencia. La etapa de luchas clandestinas le forjó y la revolución tuvo un nuevo luchador.

No era hombre propicio a la decepción. Había leído poco, más tenía una facultad; facilidad para desglosar los textos. A más, poseía un arma temible. No me refiero al «cacharro» 9 m.m. largo. Aludimos a su ironía. Cuando Casares Quiroga nos calificó de «bandidos con carnet», sonrió ante una plana gráfica representando a los nuevos y flamantes gobernantes, con «frac» y exclamó: «He aquí los nuevos bandidos que van a expoliarnos en nombre de sonoros tópicos.»

En nuestro país, aun no puede decirse la verdad. Lo impiden los sacros intereses políticos y económicos de «nuestra» burguesía. Son unos teorizantes vacuos. Han transcurrido seis años desde que se proclamó lo que Araquistain llamó «timocracia» y aun existiendo factores para haber rectificado esa línea sinuosa, aun no se ha hecho. Lo impiden los «timócratas», sinónimo de «demócratas». Ahora, utilizando la muerte de Malgraff, han realizado uno de esos «timos» que lo gran ser citados en la Historia. Nos referimos al Gobierno de la... como quiere el «camaradas» censor que lo calificáremos?

Por defender la Verdad, fué maltratado. De 1932 a 1934 hay tres convulsiones que preceden a julio. La última, en Cataluña, fué una página tartarinesca escrita por Dencás y Badia y actuando de comparsas los dementes de Estat Catalá. Octubre, creó en Malgraff una nueva conciencia. Ese grito, anagrama de «U-H-P!» degenerado hoy entre los pliegos de la bandera de la «timocracia», convirtió a nuestro amigo en un furioso defensor de la Alianza Obrera Revolucionaria. Malgraff, como nosotros, comprendió la importancia de la misma. Pero la cartúla de la socialdemocracia sigue riéndose de nuestras esperanzas.

Luchador consecuente no vaciló en octubre en pelear contra el primer jalón clavado por el diño Lerroux-Gil Robles. Con la misma convicción que luchó contra el hombre que perdió un imperio abstracto y logró la amistad «desinteresada» de curas y banqueros, lo hizo ahora contra el nuevo discípulo de Lerroux: Pepe Díaz. Aquel habló de ensanchar la base. Este, también. Uno y otro rehusan sofisticadamente la verdadera revolución.

Fuó encarcelado. Ingresó en el Reformatorio de Alcalá de Henares. La República fué generosa con Juan March e incluso le situó en condiciones de marchar tranquilamente. Hasta con escolla. Martínez Barrio cumplió en esta ocasión con su deber de honorable «timócrata». A nuestro camarada le apalearon doce veces y estuvo siete meses en celda de castigo. No se inmutó. Reflexionó y tuvo una idea rápida y profética: «Los presos han de ser utilizados lo mismo que la carne bovina. Para la especulación.»

Y el 16 de febrero se consumó. Aun cuando Azaña el Morboso no simpatizó con la misma. Había, a su juicio, que regularizar la «salida». Azaña es un buen defensor de la «timocracia». Su último timo fué la adquisición en cien mil pesetas de una magnífica guarida. Claro que la señora de Azaña imita a Victoria de Baltemberg, fotografiándose entre un grupo de asiladas, condenadas a la amargura por los propios «timócratas».

Ha muerto, Malgraff, en mayo. Este es un mes simbólico. Para los aficionados a la clásica fiesta nacional y los revolucionarios. Malgraff, en una de sus primeras lecturas reflexionó en esta frase de Spies: «La anarquía es una filosofía, un estudio del Mundo y de la sociedad; si es esto lo que se trata de juzgar, yo por los propios «timócratas».

Cuando decimos que Malgraff ha muerto, queremos decir que le han... Me reservo el calificativo. El autor de esta biografía es un tanto masoquista literariamente y le agrada mortificar su propio pensamiento no expresándolo. El lector debe suplir con su intuición el «robo» de un hombre activo y revolucionario cuando se trata de contestar a los agentes provocadores Rodríguez Salas y Aiguader. El primero es un manco «inmortal» y discípulo del no menos «inmortal» Pepe Díaz. No nos referimos a la marca de vinos jerezana «Tío Pepe», hoy bebida asiduamente en Radio E. A. J. 5. Nos referimos a «sotros Pepe: el del «ensanche».

Le detuvieron los «controlados». Breves palabras. «Síguenos». Varios disparos. Un cargador, que se agota. Otro cargador. Terminan las capsulas y al automóvil. Le llevaron a las afueras de la ciudad. Le «interrogaron». En España los interrogatorios tienen ecos de alaridos y color de manchas cárdenas en la piel. Pero a Malgraff, le masacraron. Y lo hicieron en nombre del «santo» orden burgués, de la disciplina de la retaguardia, y de unas cuantas zarandajas tan manoseadas por... ¡perdón, censor!

A Malgraff, le han reconocido casualmente. No intentamos hacer aquí el análisis de sus lesiones. Logró sobrevivir a través de cuatro movimientos. Y ha «fallecido» inmolado en plena etapa pseudorevolucionaria. Los controlados han acentuado el simbolismo de mayo. Sobre la tumba de Malgraff podemos colocar

ENTORNO DE LAS JORNADAS DE MAYO

(Viene de la primera)

ro antes de desmontar las barricadas, quisimos que la opinión de un número crecido de hombres, que se batieron como leones, llegase al ámbito que nutren los trabajadores. Por unanimidad acordamos redactar un manifiesto que recogiese el espíritu de las jornadas de mayo. El manifiesto fué refrendado por el asentimiento unánime de los camaradas que escucharon silenciosamente los párrafos del mismo, al pie de la barricada.

Se lanzó el manifiesto a la calle. El interés que despertó fué enorme.

Desde el 19 de julio que estamos en un plan de concesiones. Cedimos los comités de milicias, los comités de barriada. Hemos transigido con la militarización, descurriendo por entero la fisonomía de las milicias nacidas al calor rebelde de las jornadas de julio. No supimos defender el orden público que pertenecía por entero a la clase trabajadora; en cambio, los rectores consiguieron que las fuerzas armadas de la etapa burguesa fuesen las que privasen en la retaguardia. Han desaparecido los tribunales populares; en su lugar se ha dado paso a los curiales de antaño. Las consejerías de defensa de los Municipios ya no rezan para nada. Y las colectividades agrarias están en inminente peligro, viéndose saboteadas por los centros oficiales y por los partidos gobernantes que eliminan las que pueden para destruir el sentido socialista de la revolución y estructurar en su lugar un cariz pequeño burgués.

Además, no se ha resuelto ningún problema. Las cuestiones más insignificantes permanecen largos períodos en un estado comatoso. El precio de las subsistencias no ha sido solucionado en diez meses. No hemos tenido coraje para acabar con los patronos de la G.E.P.C.I., enquistados en la U.G.T. Se ha tolerado la burocracia y el aumento de ella. Se ha permitido que Azaña, Companys, y un sinnúmero de chupópteros, sigan percibiendo los sueldos de antes de julio.

Hemos dejado jirones y conquistas en los pasillos de los centros gubernamentales, a cambio de nada. No hemos tenido la audacia necesaria ni la clarividencia indispensable para ir de cara a una situación revolucionaria. Y no se ha sabido transformar el alud colectivista en un desenvolvimiento neto de socialización.

Se ha ido al Estado burgués a defenderlo, y a reforzarlo, en el preciso momento que se cuarteaba por los cuatro costados. Es de sentido común que el deber de la organización consista en debilitar las instituciones estatales y reforzar los sindicatos. Pero no se ha intentado. Hemos hecho el caldo gordo de la pequeña burguesía que en Cataluña ha logrado constituir una or-

ganización sindical —la U.G.T.— que es un baluarte de la mesocracia y un estorbo para la marcha de la revolución.

Ha faltado inteligencia. Cuando se dispone de una fuerza tan colosal, y de una simpatía tan manifiesta, como ocurrió en el 19 de julio, se ha de proceder en consecuencia. En julio se debía aplastar al enemigo y sólo debían haber prevalecido los sindicatos de la C.N.T., con una decisión inquebrantable de hundir a todos los sectores que, a través de la vida catalana, habían demostrado que son contrarrevolucionarios. Es decir que cuando se tiene fuerza en la calle hay que saber emplearla. Faltó una dirección en el terreno insurreccional y fatalmente, de no haber imperado el sentido contrarrevolucionario de los comités, se hubiese alcanzado la hegemonía deseada por los trabajadores.

Ante la crisis de Valencia hemos dicho desde estas mismas columnas que el Gobierno Negrín era un Gobierno contrarrevolucionario cien por cien.

Tan solo se habla de que vuelva Largo Caballero, pero en plan de salvador. Mucho nos tememos que si se constituye de nuevo un gobierno Largo Caballero continuaremos caminando a remolque de los socialistas. Insistimos en lo dicho en anteriores líneas en el caso de que se acepten las colaboraciones han de ser condicionadas y con un programa definido. Y en el terreno de las máximas concesiones se puede aceptar un gobierno C.N.T.-U.G.T., por lo que atañe al resto de España. En Cataluña se ha de menester la supremacía absoluta de la C.N.T., entre otras razones, porque la U.G.T. no es una organización de clase y está hábilmente manejada por los traidores del P.S.U.C.

En el Gobierno de Cataluña subsiste la interioridad. Es una situación anómala y transitoria. Pero nos asusta que nos pongamos a aceptar la municipalización de la vivienda y más adelante de transportes y de otras ramas. Hemos leído en nuestra prensa una serie de razones que demuestran que no sabemos por donde navegamos.

La situación actual es muy grave. Es paradójica la constitución de comités propios, signo de impotencia y de fracaso para los anarquistas que siempre hablabamos de destruir las cárceles. Son tales los errores cometidos que es muy difícil prever los resultados de las transgresiones consumadas.

La agrupación de "Los Amigos de Durutti" ha salido a la palestra a empujar la revolución para que no permanezca estancada. Hemos salido a revalorizar la C.N.T. para que recobre aquellas memorables jornadas en que un solo gesto confederal bastaba para levantar en vilo a toda la población laboriosa.

JUAN PEIRO HA HECHO UNAS MANIFESTACIONES QUE SON PAJEJA DE AQUELLOS ARTICULOS EN LOS QUE CONDENABA A LOS SUPUESTOS INCONTROLADOS. AFIRMA QUE NO ES DE LA F.A.I., QUE LA F.A.I. Y LA C.N.T. NO DEBEN MEZCLAR SUS ACTIVIDADES. ADEMÁS CREE QUE ACABADA LA GUERRA, SE HA DE DEJAR PASO LIBRE A LA BURGUESIA. ASI LO CORROBORAN SUS DECLARACIONES DE QUE RESURGIRIA UNA REPUBLICA MUY PARECIDA A LA QUE EXISTIA EN LA ETAPA ANTERIOR AL 19 DE JULIO.

ES HORA DE QUE CALLEN TODOS ESTOS INDIVIDUOS. LO QUE DEBERIA HACER PEIRO, Y SE LO ACONSEJAMOS, ES PERMANECER EN SILENCIO. POR DECORO Y POR DIGNIDAD DEBE CALLAR.

¡ES TERRIBLE QUE YA NOS CONFORMEMOS CON UNA REPUBLICA TIPO AZANA-COMPANYS, PRIETO-BESTEIRO!

¡POBRE C. N. T. SI LA SANGRE DE LOS CAMARADAS NO LOGRA REDIMIRTE, CON HOMBRES COMO PEIRO Y OTRAS HIERBAS, PRO-NOSTICAMOS QUE DENTRO DE POCO LA ORGANIZACION CONFEDERAL PESARA MUY POCO EN EL AREA PENINSULAR.

el siguiente epitafio, si lo permite la censura: «Quedan constituidos los Comités pro presos. El Gobierno de la... —que fije el lector el calificativo— procede al desarme de la retaguardia y al rearme de las fuerzas armadas —Inglaterra y Francia, o los grandes magnates de la industria pesada, estarán pronto satisfechos— la censura cuidará escrupulosamente de sojuzgar el pensamiento— pronto los periodistas revolucionarios cantarán himnos revolucionarios en las celdas carcelarias.»

Pero Malgraff, símbolo de nuestros camaradas muertos en mayo, nos ha legado un folleto. En la cuarta página hay un párrafo señalado: «El número de los que nos han precedido en este camino es inmenso; estamos dispuestos a seguirlos y subemos positivamente que detrás de nosotros vendrá un gran número de valientes revolucionarios que, a su vez, os despreciarán también.»

Malgraff ha muerto o le han muerto. En el proceso evolutivo de la Humanidad, su pérdida no tiene gran importancia. A pesar de los renegados de la revolución, nuevos hombres con ímpetu y ardor están en el lugar de Malgraff y un grito surge de sus labios: «LA LIBERACION O LA MUERTE».

Hemos recibido un comunicado de la Federación Local de Juventudes Libertarias y del Comité de Defensa Juvenil, en el que se expresa una viva simpatía hacia nuestra Agrupación. Adelante jóvenes libertarios. Nos une un mundo nuevo.

Nuevas adhesiones

Habla un grupo adherido a la Federación Local de grupos anarquistas, del pla del Besos

Ante la actitud adoptada por elementos de reconocida capacidad en los medios confederales y anarquistas en relación con los luctuosos hechos acaecidos en Barcelona y parte de su región, durante los días primeros del mes en curso, y ante diversas manifestaciones desautorizando a entidades dignas de respeto como son "Los Amigos de Durruti", entidad compuesta por compañeros dignos de toda confianza, ya que con nosotros han vivido las vicisitudes autoritarias de los instrumentos represivos del Estado, nuestro grupo se cree en el deber de solidarizarse por completo con la labor realizada por dicha entidad.

Nosotros, al igual que "Los Amigos de Durruti", creemos se debe rectificar posiciones, máxime cuando la experiencia dice poco en nuestro favor. Nuestra finalidad, la de Durruti. Responsabilidad, mucha. Política, ninguna. Militarización, es un tema que incumbe a los Pozas, Miajas, Francos y Queipos, y por tal razón debemos hacer caso omiso de los desvelos militares que solo tratan de aborregar el espíritu revolucionario, imponiendo "Disciplina y militarización".

En sucesivos escritos trataremos el problema de la militarización, y puesto que los militares dicen que los soldados voluntarios "chaquetean" a la hora del combate, justo será decir cual fué el proceder de las diferentes fuerzas que intervinieron en el combate de la Plaza de la Moncloa y otros, cuarenta y ocho horas antes de matar, frente al Hospital Clínico de Madrid, a nuestro amigo Durruti, el 19 de noviembre del pasado año.

En fin, nadie trate de apartar a la C.N.T. y a la F.A.I. de su normal camino, porque, quien se lo proponga, fracasará.

Otro nota discordante ha sido la aparición de un periódico completamente al servicio de la causa del proletariado, y se ha tenido que anunciar por medio de octavillas, para vergüenza de los que tenían el deber de anunciarlo y propagarlo. Ha salido EL AMIGO DEL PUEBLO.

Así, pues, adelante con nuestra consigna amigos de Durruti.

"Para la guerra, todo. Contra la revolución, nada".

Por el Grupo "Margalef"
ANTONIC BONILLA

NUEVOS TRIUNFOS DE LAS FUERZAS CONFEDERALES

Por segunda vez han corrido los envíos de Mussolini en Guadalajara. Las fuerzas confederales capitaneadas por Cipriano Mera han obrado el milagro. En más de una ocasión han demostrado su valor y su heroísmo. Son fuerzas todas ellas del pueblo, lo mismo que el que las conduce. A ellas se debe el desastre de Brihuega que tanta repercusión tuvo en el extranjero. Que tuvo la virtud de producir una reacción formidable entre la opinión pública mundial. Que tuvo la virtud, entre otras virtudes, de levantar la moral, un tanto decaída, de los que luchan en esta zona no hollada por el fascio; de romper el cerco que casi ahogaba a Madrid, de asestar un duro golpe al enemigo, de desmoralizarlo, de quebrantarlo y que tuvo también la virtud, porque no decirlo, de desvanecer la pesadilla de la derrota y de colocar el primer jalón del triunfo definitivo.

Han sido fuerzas confederales. Fuerzas que representan a la C.N.T. y a la F.A.I. Fuerzas que ya se cubrieron de gloria en las jornadas en que se han jugado intereses del pueblo.

Los representantes de la República democrática y parlamentaria no permiten que se hable de los triunfos de estas fuerzas porque son auténticamente revolucionarias, que vienen del pueblo y van al pueblo, que luchan y mueren por y para el pueblo, pero, nosotros, reñidos con el censor y con todo lo que sea vestigio de un mundo que solo representa el privilegio y el sarcasmo, hacemos honor a los que saben ofrecer tan generosamente su sangre, no para un gobierno representante de la pequeña burguesía y de la U.R.S.S., sino para la revolución y la libertad.

Ya se ha hablado bastante de Lister y de el Campesino, porque de éstos si puede hablarse ya que están identificados con el gobierno y por lo tanto conformes en la tan manoseada República Democrática. Ahora salen "Los Amigos de Durruti" a hablar de las gestas de los bravos luchadores confederales. Se lo merecen. En más de una ocasión se han hecho acreedores en ellos. Cipriano Mera ha venido del pueblo y es del pueblo, lucha por y para la revolución y junto con sus hombres ha obtenido éxitos incomparables. Cipriano Mera, como Maroto, como Durruti, son los verdaderos hijos del pueblo.

Ayer, Brihuega. Hoy, siete pueblos más arrancados de las garras del fascio para la libertad.

Las fuerzas armadas han de ser mandadas al frente. Los fusiles de los cuerpos uniformados no hacen nada en la retaguardia. La clase trabajadora se basta para mantener el orden revolucionario.

LA REVOLUCION FRANCESA Y LA NUESTRA TRES HOMBRERES

Son muchos los que creen que la revolución francesa tuvo su apoteosis en el episodio de la toma de la Bastilla. Nada de eso. El asalto y conquista de la más odiada de las ergástulas de Europa puede decirse que fué un juego de niños y en el hecho material de la toma apenas hubo sangre. Paris, en aquellos días, era una ciudad «sin ley» y unos hombres, más decididos que valientes, decidieron ser ellos «la ley». Buscaron armas, las encontraron fácilmente en el Ayuntamiento y en los inválidos, donde nadie intentó siquiera defenderlas y ya dueños de ellas se dirigieron tumultuosamente, quizá diríamos mejor alegremente, a tomar la Bastilla. Eso, aunque les sepa mal a los trágicos apologistas de esta gesta, que no pasó de gesto. Llegadas las turbas junto a los muros de la fortaleza, intimaron a sus defensores para que se rindieran. En el interior de la Bastilla había un centenar de soldados (suizos e inválidos) en la calle, las turbas sumaban algunos miles. Estos tenían buen armamento y el campo libre para avituallarse y municionarse. Los del interior contaban con escasas municiones y estaban sin víveres. Tras una indecisa resistencia, Lanuay, el gobernador de la Bastilla, echó rápidamente las cuentas y le pareció que lo más cuerdo era entregar las llaves de la fortaleza a los asaltantes. Así lo hizo y la Bastilla fué «domada» de manos de «la gobernaor» que, media hora después, no podía dar ya cuenta de su acción pues, camino del Ayuntamiento para hacerlo, fué acibillado a balazos por las turbas. No tuvo mayores alcances bélicos la famosa epopeya del 14 de julio y lo realmente importante de la efemérides radica en que la caída de aquel odiado baluarte representaba la derrota de las postreras tropas adictas al rey.

La toma de la Bastilla cerró un capítulo de la revolución: el de la pérdida de todo poder coactivo en la autoridad real y dió comienzo a otro: el de la gobernación del país desde los Clubs revolucionarios.

Paris era en aquellas jornadas saturadas de vértigos un crisol en el que los hombres se hacían y deshacían en pocas horas. Cada Club, tenía sus mesas por decenas. Estos brotaban de los bancos de los paseos, de las mesas de los cafés, de los tenderetes de los mercados. No había un solo francés que no tuviera resuelta la fórmula de salvar a su país del caos en que se hallaba. Todo parecía posible; todo era aceptado por los grupos de curiosos que escuchaban a los charlatanes y los aplaudían frenéticamente quizá para distraer el estómago, pues, en verdad, los comestibles andaban muy escasos.

Un día, entre aquellos voceros de soluciones rápidas, Paris oyó una voz recia, cálida, apasionada y la muchedumbre paró un momento de gritar. ¿Qué decía aquel hombre? ¿Quién era? ¿De dónde había salido? ¿Quién le conocía? ¿Era brisoiista? ¿Era juldense? ¿Quién le apadrinaba? ¿Qué bandera enarbolaba?

Pronto se supo que aquella voz que parecía una llama, surgía del Club de los Franciscanos y era de un hombre llamado Dantón. Las Asambleas de Distrito (Comités o Soviets de nuestros días) se fijaron en él y pronto se sumaron a sus huestes. Dantón era la lengua de fuego de la revolución que, al caer la Bastilla parecía no tener ya objetivo. Dantón hizo comprender al pueblo que la revolución AUN NO HABIA EMPEZADO.

Simultáneamente, de otro Club revolucionario, el de los Jacobinos, brotaba otra voz inédlita para el populacho. Era esta más fría, más melódica, menos apasionada que la de Dantón; pero hería más hondo; entraba en la carne como un estilete. Cuando el pueblo le vió en los escaños de la «Commune», tan altísimo, tan pulcro, tan pusilánime y... tan antipático, se sintió defraudado. ¿Quién iba a pensar que aquel abogadillo de bien peinada peluca, de primorosa gorguera y de esmerada casaca, habría de ser dentro de poco el hombre que con sólo nombrarlo haría temblar la tierra francesa de Norte a Sur de Este a Oeste? Así surgió Robespierre del club de los jacobinos y al iniciar sus debates en la «Commune» hubo de advertir más de una vez a los «constructivos» a los «constitucionalistas» que ANTE TODO PRECISABA HACER LA REVOLUCION. ¿Qué atrocidad! ¡Hablar de hacer la revolución cuando los tres Estados la daban ya por terminada desde sus poltronas políticas!

Y lo bueno es que Marat, a quien sin ser elegido para ocupar cargo representativo en la «Commune» se le otorgó uno por derecho propio, también, ante la natural estupefacción del senado, declaró que opinaba que mejor que ordenar y legislar, lo más oportuno sería NO INTERRUMPIR LA REVOLUCION con otras leyes que aquellas que ella misma se iba dando.

La lección anecdótica no puede ser más elocuente. Robespierre, Dantón y Marat, eran tres REVOLUCIONARIOS y no permitieron que la política yugulara las ansias populares. Aquí, en nuestra revolución, no hemos hallado las contrafiguras de esas tres siluetas gigantes. Hubo una: la de Dantón en Durruti pero cayó como caen los héroes.

Pero... ¿y nuestra guerra? se nos dirá. Ni Dantón, ni Marat, ni Robespierre, olvidaron nunca que Francia estaba también en guerra en aquellos momentos trágicos y al triunfo de esta dedicación tantas energías como al de la revolución.

Y no se nos diga que aquellas tres figuras culminantes de la revolución francesa obraban respaldados por una opinión unánime en su favor. Nada de eso. Cuando la «Montaña» (equivalente a nuestra F. A. I.) inició sus formidables arremetidas contra los partidos políticos moderados, acababa de perder ruidosamente unas elecciones y mientras ella contaba con cincuenta delegados en la Convención, la Gironda (nuestros socialistas) los brissolinos (nuestra Izquierda), los juldenses (nuestro Gepe) y el clero monarquizante, sumaban un conjunto de 732 votos. ¿Casi nada! ¿732 frente a 50! Y no obstante, estos 50 hombres, no los 732, fueron los que gobernaron y orientaron la Convención hasta culminar en el proceso y decapitación del rey y de todos sus adictos y familiares. ¿Cómo lograron este milagro los hombres de la «Montaña»? De una manera muy sencilla: dando entrada a las sesiones de la Convención y de la «Commune» a las masas revolucionarias y pidiendo para cada acuerdo votación descubierta, es decir: «sí» o «no», manifestados en voz alta. De esta suerte, 732 votos moderados, no eran suficientes para vencer a los cincuenta votos montañeses, porque el ombligo, al encogerse, aconsejaba a los moderados que, a la hora de votar, se ausentaran del salón de sesiones.

Tenemos otro ejemplo más reciente: el de Lenin y Trotski cuando fracasaron ruidosamente en las elecciones entre bolcheviques y mencheviques para la Asamblea Constituyente. La derrota electoral fué tan enorme para los bolcheviques que en lugar de acudir Lenin y Trotski a la sesión de apertura de la Asamblea, les pareció más «político» mandar a ella un sargento para que invitara a Kerensky a disolverla. Y aquel día nació y murió aquel organismo que iba a preparar la contrarrevolución apoyándose en los generales que en el frente iban contando las derrotas por docenas.

¿Que to que hicieron Marat, Robespierre, Dantón, Lenin y Trotski era manifestamente ilegal, pues con sus actos vulneraban la opinión mayoritaria? Eso será debido, seguramente, a que aquellos infelices ignoraban que las revoluciones hay que hacerlas atendiéndose estrictamente a las reglas del arte, con las manos muy limpias, los guantes blancos impecables y pasando alné por el «coiffeur» y la manicura.

Lo que nos gustaría saber es qué pensarían aquellos «desordenados» si vieran que dos fuerzas tan enormes como las de nuestras Sindicales, van entregando «con todas las reglas del arte» a nuestros adversarios, primero, las comunicaciones aéreas, luego las inalámbricas, después el orden público, la prensa, los resortes coactivos, más tarde la propiedad urbana y la rural, para acabar en el disloque de destruir las colectividades del transporte, de la gastronomía, de la industria pesada, de la banca, de las minas...

¿Eso sí que puede llamarse lindamente hacer una revolución con el reglamento en la mano y con el debido respeto! Pero lo más deplorable es que ese reglamento lo han hecho «los otros»... y nuestra heroica revolución va tomando aires de una grotesca carrera de cangrejos.

¡Imitemos al Héroe del Pueblo!

por J. SANTANA CALERO

El tono del cartel es fuerte. El rostro de nuestro Durruti se clava en las conciencias revolucionarias. Nos recuerda horas en las que, de haber valorizado consistentemente nuestra potencialidad, la revolución no hubiese sentido la amargura del retraso y más tarde, ahora, de la incompreensión y el ataque furioso.

Pero ese grito del cartel mural hay que reivindicarlo. Y hay que hacerlo yendo hacia nuestra revolución. Impidiendo que ésta naufrague entre el reformismo y las vacilaciones; entre las conveniencias de un oportunismo que, desviándose de la trayectoria ampliamente concreta de nuestros objetivos, ha repvalorizado torpemente al Estado burgués, que hoy se lanza violentamente contra las aspiraciones únicas que nosotros podemos admitir en la dualidad de esta lucha a fondo contra las instituciones del Capitalismo y de la burguesía.

No olvidamos nuestra condición de iconoclastas. Pero Buenaventura Durruti, escarnecido hoy en los hombres que audazmente falsean sus afeanes e inquietudes, hubiese despreciado y combatido rudamente, sin lirismos ni oportunismos, a esas máquinas tragagasolina que están permitiendo la pérdida de la revolución de JULIO, y que no concedieron importancia a un movimiento desarrollado con las características del mismo, lo suficientemente favorables como para crear órganos revolucionarios que impidieran el resurgir del imperialismo democrático-burgués.

El anarcosindicalismo ha llegado a poseer la teoría y la acción. Al involucrar subrepticamente la primera, la segunda ha sido mediatizada en nombre de intereses contradictorios. Las jornadas de mayo, grito de rebeldía hecho acción por las multitudes, son bien significativas. Muestran el fracaso dramático de la colaboración gubernamental de la C. N. T. Ratifican el criterio irrefutable de la absorción y anulación que el Estado realiza con los elementos que tratan de combatirlo desde sus propios estamentos.

Una reacción lógica tiene que sentirse en estos momentos. Una clapa histórica como la presente no admite fluctuaciones. El proletariado español va a ser nuevamente traicionado por esa clase antihistórica, enemiga consubstancial de los trabajadores. Nos referimos a la burguesía, alentada hoy por la contrarrevolución que descaradamente se ofrece frente a nosotros desde la Izquierda y el P. S. U. C., desde Eilat Catalá, etc. Renace con más bríos y peligrosidad. Es alentada por el triunfo contrarrevolucionario que supone el haber destruido no pocas de las conquistas logradas en la insurrección de julio. Por la provocación que supone para los intereses de la revolución la constitución del presente Gobierno, lograda tras una breve etapa de maniobras antirrevolucionarias. La censura en vigor al servicio de la contrarrevolución y quebrando el pensamiento revolucionario. El refuerzo de las Instituciones armadas del Estado, demuestra que se prepara una ofensiva brutal e inhumana contra los hombres que quieren sostener frente a sus cobardes y ensangrentados detractores, las aspiraciones fundamentales de nuestras víctimas. La ilusión de hacer de España una séptima parte del Mundo, capaz de influir en la marcha revolucionaria de otros países oprimidos por esa tragedia que el conformismo y los fracasos del liberalismo burgués han extendido por el Mundo.

Perder la fe en nuestra capacidad demoledora y construc-

tiva es un craso error. El momento es peligroso mas hay que intentar situarnos en la ofensiva. De nuestra labor en los Sindicatos, etc., depende el fracaso o no de nuestro movimiento. Ya no es solamente el peligro fascista que viene de Burgos al que tenemos que combatir. El «desinterés» y la «generosidad» de esos cantores de una Cataluña libre que ellos no vacilaron en encadenar entregando cobardemente dos factores importantísimos al Gobierno central, nos hacen situarnos en posición expectativa frente a esotro fascismo que ya no viene del «generalísimo» sino que es producto de la exacerbación de la mentalidad autoritaria de los hombres que desde 1931 han conducido a los trabajadores de España, a una situación dramática que ahora, para salvar, la oligarquía de los políticos venales recurre a la ayuda interesada de las potencias imperialistas.

Hay que entregarse de nuevo con ardor y sin vacilaciones a nuestra obra. Aun no ha sido declarada al margen la finalidad revolucionaria de la C. N. T. en el marco de los Sindicatos hay que comenzar con nuestra labor, gritando frente a ese tráfago de politiquería hueca y fracasada en que estamos sumidos y que distrae nuestras energías de objetivos más concretos que pueden evitar el espectáculo deplorable de un proletariado que pudiendo salvar a sus hermanos de otros países se hunde el mismo, en las cárceles y presidios que pronto, el Gobierno de la contrarrevolución comenzará a abrir.

Evitar que la burguesía sedicentemente democrática nos traicione, es un deber. Cumpliendo con determinismos históricos hasta ahora, los movimientos que iniciamos fueron utilizados por la misma para cumplir sus apetencias de substituir al gran capitalismo. Ha llegado el instante que los trabajadores ya no caminen a remolque de sus tiranos y sus preparaciones. Reivindicar el sentido exacto de los Sindicatos para cumplir la misión de dirección económica y social, estrechamente coordinados con la función de los Municipios. Proclamar la quiebra de nuestros adversarios en los diferentes aspectos de la economía política, etc., es un deber que requiere hombres activos, capaces de cumplir con ese imperativo de la hora que nos dice cuán importante es el interés de la revolución y el peligro de ésta.

La capacidad hay que hacerla funcionar activamente. La acción tiene que ser producto de un vasto plan consistentemente trazado. Frente a la violencia que oprime hay que situar nuestra violencia: las fuerzas que obedezcan a la finalidad de liberar a los pueblos. Ser generosos con nuestras propias vidas. Comprender que imitar a Durruti, no es vacilar y claudicar. Es reflexionar sobre la experiencia del movimiento de julio y ante su análisis decidimos a que la contrarrevolución no logre triunfar sobre nuestra interpretación de la responsabilidad. Pese a tantas afirmaciones, incluso abundante entre nosotros, que nos hablan de ganar la guerra como última aspiración nosotros afirmemos que la guerra hay que ganarla para ser libres y no para estar más tarde supeditados a los planes financieros que los agiotistas y especuladores internacionales trazan sobre un país que quiere vencer.

Que es en suma la línea que Buenaventura Durruti llevó a los pueblos oprimidos de Aragón y cuya definición hoy se combate en los hombres que afirman que revolución no hay más que una. Y que la misma es el resultado de la audacia, de las convicciones y el ímpetu.

IMPRESION

¡HA CAIDO UNA MUJER!

por ADA MARTI

Durante los todavía recientes sucesos de mayo, no tan sólo los hombres abandonaron sus cotidianas tareas para defender, aun a costa de su propia vida, las conquistas, inicuamente amenazadas por reformistas y contrarrevolucionarios, vestidos de uniforme o «uniformados» por la estrella «independiente» o estatal, de nuestra, para muchos olvidada, Revolución, sino que, las mujeres incluso, dejando de lado, con el más absoluto desprecio o indiferencia, la famosa y no siempre verídica frase nietzscheana: «los hombres han nacido para la guerra y la mujer para solaz del guerrero» cambiaron, sin la menor vacilación, los clásicos utensilios «propios de su sexo», por la pistola, el revólver o el fusil.

En las barricadas, junto a los hombres sudorosos, veíase, casi siempre, una mujer. Y esa mujer que, tal vez, en otros momentos, no atreviase a salir a la calle sin un largo y concienzudo maquillaje, paseaba, sin rubor, su mono destrozado y lleno de polvo, su rostro no muy limpio y sus despeinados cabellos, entre sus compañeros de lucha, cuya masculina admiración nada importaba, para ella, despertar. Y sus manos, antes finas y delicadas, manchábanse, sin miedo, con la grasa del fusil y curtiánse al contacto con la pólvora...

Y, de igual manera que sus varoniles compañeros, caía, en la barricada, una mujer...

Esta mujer —Francisca Jordá Montaña, antigua y conocida militante de la J.C.I.— cuyas tácticas no comparto, pero cuyo valor y lealtad a la causa revolucionaria no puedo por menos que reconocer, herida en las piernas al recoger, sin temor a las balas que silbaban a su alrededor, a uno de sus camaradas por ellas alcanzado, ha caído, tras cruenta y dolorosa batalla con la muerte —último y universal combate, en el cual nadie, más tarde o más temprano, deja de ser vencido—, víctima de los mismos que, públicamente, se dicen nuestros hermanos.

No es ésta, la primera mujer que ha muerto empuñando las armas contra los enemigos de la Revolución, ni —así, al menos, lo espero— será la última que dé su vida por ella. Las mujeres, como los hombres, aunque, dada la educación recibida, no en la misma proporción, saben luchar y morir, cuando así lo exige el triunfo de sus ideales.

Pese a la opinión de Nietzsche...

En torno de un discurso de José del Barrio

Dice en uno de los pasajes de su discurso: "Era un alzamiento contrarrevolucionario; no era una protesta contra supuestas provocaciones del poder popular". Era un alzamiento contrarrevolucionario ¿eh, camarada Del Barrio? Pues bien, de acuerdo pero, no estará de más que pongamos los puntos sobre las íes. Alzamiento contrarrevolucionario fué el intento de asalto a la Telefónica; las barricadas que levantó la fuerza pública sin que se le diera motivo alguno; los sacos terrores que en los locales del P.S.U.C. hacia ya tiempo que estaban disimuladamente ocultos y quedaron al descubierto a raíz de esta alzamiento contrarrevolucionario; los disparos que se hacían contra el pueblo de detrás de los mismos, etc., etc., etc., si era un alzamiento contrarrevolucionario.

¡Pero, eran distinto el alzamiento del pueblo contra tamañas provocaciones del tan mal llamado poder popular! Este era un alzamiento revolucionario, era el pueblo, el auténtico pueblo, que se plantó en la calle para defender sus intereses que por así serlo lo son de la libertad y de la justicia.

Dice el mismo orador en otra paraje de su discurso, refiriéndose a la unidad sindical: "Se habrán de liquidar los elementos que impediten las relaciones cordiales". De acuerdo, empecemos por liquidar a todos los capicostes del P.S.U.C., del Partido Comunista y de todos los partidos y partidillos que solo han existido para impedir y dificultar la inteligencia y la armonía de la clase obrera.

Maniobras contrarrevolucionarias

(Viene de la primera)

denar las representaciones oficiales. Es curioso que seamos los hombres de la C.N.T. los que siempre transijamos y que en cambio los partidos que están en la acera de enfrente, se apunten siempre ventajas.

Las patrullas de control no han de ser disueltas. Son una garantía de la clase trabajadora. Nacieron en las gloriosas jornadas de julio. Quien pretenda eliminarlas es un enemigo de la revolución y del proletariado.

Dedicamos un sentido recuerdo a los camaradas asesinados. Y desde estas mismas columnas nos dirigimos a los guardias de Aalto y a los de los cuerpos similares, para que no hagan el juego de sus propios enemigos y que no derramen la sangre de trabajadores que empuñan el fusil para defender a sus hermanos de clase.

La Federación Local de Juventudes Liberales y el Comité de Defensa Juvenil, a través de una nota dirigida a los Comités Regionales de la C. N. T., de la F. A. I. y a la Federación Local de Sindicatos, manifiestan que la agrupación "Los Amigos de Durruti" interpretaron fielmente las jornadas de Mayo. Agradecemos este rasgo de nobleza a las juventudes. ¡Nunca os olvidaremos, camaradas!

Las patrullas de control han sido disueltas. La contrarrevolución sigue avanzando.

EL AMIGO DEL PUEBLO

La Municipalización de los medios de producción sólo puede aceptarse cuando el Municipio sea obrero, cien por cien.

Nos hallamos en un momento de suma responsabilidad. Ante el ataque del fascio y de la contrarrevolución hemos de estar alerta.

Cerebro y nervios de hierro

Por J. S. C.

Nuestro lugar está en la vanguardia de la guerra y la revolución.
¡Atrás los grandes magnates de la industria pesada que oprimen al Mundo!
¡Les odiamos y hemos de vencer!
¡Atrás los viejos y corrompidos sacerdotes de la política reformista!
La social-democracia está en crisis y quiere salvarse.
Terminemos con ella, liquidándola, si queremos triunfar.
Nuestro Mundo no quiere sentir la presión de los grandes magnates. ¡Vencerá!
Eden y Blum, como Hitler y Mussolini, representan el "ayer".
¡Hay que vencer!
En nuestros olivares y naranjales falta paz. Madrid está arrasado.
El árbol de Guernica pregonaba la quiebra del mito de Dios.
¡En pie! Por la Revolución y el triunfo en la guerra! ¡En pie!
Jouhaux es lastre para el hermano de Francia. Políticamente cohabita con Blum.
Las fábricas Krupp y Schneider trabajan contra nosotros y para la guerra.
¡Camaradas! En pie...
Vacilar es morir. ¡Y hay que vencer!
Arriba las armas y los corazones. Ahora nos quieren desarmar.
¡Alerta con Prieto, financiero y lacayo de los grandes magnates!
Nuestra subversión repercute en Italia y Alemania. Tiemblan los tiranos.
En el Mundo se hace la luz. ¡Ni un grito de queja!
Una sola voz: ¡Muera la contrarrevolución!
Que se alcen los campesinos y obreros de la industria.
Como en julio, luchemos por la propia libertad.
Nuestros muertos son peldaños. Retroceder es de cobardes.
Bakunin afirmó: ¡Tenemos cadenas que perder y un Mundo por ganar!
Vayamos enconadamente por ese Mundo. Aun cuando no quieran Blum y Eden.
Los imperios a nuestro esfuerzo deben desaparecer.
¡En pie, camaradas! El Estado nos ataca. ¡Muera el Estado!
Nuestra cultura ha de resurgir. La infancia proletaria lo quiere.
Cerebro y nervios de hierro, en esta gran batalla final.
Lo dicen las estrofas brillantes de "La Internacional".
¡Muera los verdugos y contrarrevolucionarios!
¡Tenemos hambre de pan y estamos deseosos de cultura!
¡Muera los intelectuales que comercian con nuestras miserias!
¡Nuestro lugar está en la vanguardia de la guerra y la revolución!
Abriremos taladros en la Tierra para que la luz libertaria entre por ellos.
¡Vencer, vencer y vencer definitivamente!
¡Aunque no quieran "ellos"!
¡En pie, al grito sublime que acompañe la rotura de cadenas!
¡Camaradas! Cohesión para vencer. Lo exigen nuestros muertos. Cumplamos el deber.

Saliendo al paso de una falsa información

Reproducción de "Castilla Libre"

"CASTILLA LIBRE" Y "LOS AMIGOS DE DURRUTI"

Madrid, 30. - Dice hoy "Castilla Libre":
"La agrupación de "Los Amigos de Durruti", que en un principio se creó como una peña cultural con el fin de divulgar las ideas del caudillo del pueblo, ha sido desvirtuada por elementos provocadores que antes militaron en el Partido Comunista, donde se entretenían combatiendo a nuestra organización y ahora, como renegados de esa idea, han querido seguir por el mismo camino con la etiqueta de anarquistas, llamándose discípulos del hombre que consagró su inteligencia y su vida al engrandecimiento de la C.N.T." — Febus.
No vale la pena de comentar. Los componentes de la agrupación, son antiguos militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. Sus vidas son un rosario de sufrimientos y privaciones.

Palabras póstumas de Buenaventura Durruti

Me dirijo al pueblo catalán, a ese pueblo generoso que hace cuatro meses supo deshacer la barrera de los militarotes que querían someterle bajo sus botas. Os traigo un saludo de los hermanos y compañeros que luchan en el frente de Aragón, a unos kilómetros de Zaragoza, y que están viendo las torres de la Pílarica.
A pesar de la amenaza que se cierne sobre Madrid, hay que tener presente que hay un pueblo en pie y por nada del mundo se le hará retroceder.
Resistimos en el frente de Aragón ante las hordas fascistas aragonesas y nos dirigimos a los hermanos de Madrid para decirles que resistan, pues los milicianos de Cataluña sabrán cumplir con su deber, como cuando se lanzaron a las calles de Barcelona para aplastar al fascismo.
No han de olvidar las organizaciones obreras, cual debe ser el deber imperioso de los momentos presentes. En el Frente, como en las trincheras, hay un pensamiento, sólo un objetivo. Se mira fijo, se mira adelante, con el propósito de aplastar al fascismo.
Pedimos al pueblo de Cataluña que se terminen las intrigas, las luchas intestinas; que os pongáis a la altura de las circunstancias; dejar las rencillas y la política y pensar en la guerra. El pueblo de Cataluña tiene el deber de corresponder a los esfuerzos de los que luchan en el frente. No tendrá más remedio que movilizarse todo el mundo; y que no crean que han de movilizarse siempre los mismos. Si los trabajadores de Barcelona han de asumir la responsabilidad de estar en el frente, ha llegado el momento de exigir del pueblo catalán el sacrificio también de los que viven en las ciudades. Es necesaria una movilización efectiva de todos los trabajadores de retaguardia porque los que ya estamos en el frente queremos saber con qué hombres contamos detrás de nosotros.
Y que no piense nadie ahora en aumentos de salarios ni en reducciones de horas de trabajo. El deber de todos los trabajadores, especialmente los de la C. N. T., es de sacrificarse, el de trabajar lo que haga falta.
Me dirijo a las organizaciones y les pido que se dejen de rencillas y de zancadillas. Los del frente pedimos sinceridad, sobre todo a la C. N. T. y a la F. A. I. Pedimos a los dirigentes que sean sinceros. Esta guerra tiene todos los agravantes de la guerra moderna y está costando mucho a Cataluña. Se tienen que dar cuenta los dirigentes que si esta guerra se prolonga mucho, hay que empezar por organizar la economía de Cataluña.
Si es verdad que se lucha por algo superior, os lo demostrarán los milicianos, que se somorran cuando ven en la prensa esas suscripciones a favor suyo, cuando ven esos pasquines pidiendo socorros para ellos. Se somorran, porque cuando veían los aviones fascistas, les lanzan periódicos fúcciosos, en los que se leen suscripciones y consejos idénticos. Si queréis atajar el peligro, se debe formar un bloque de granito.
Los que estamos en el frente queremos detrás una responsabilidad y una garantía; y exigimos que sean las organizaciones las que velen por nuestras mujeres y por nuestros hijos.
Si la militarización decretada es para meternos miedo y para imponernos una disciplina de hierro, se han equivocado, e invitamos a los que han confeccionado el decreto a que vayan al frente a ver nuestra moral y nuestra disciplina, y luego vendremos nosotros a comparar aquella, con la moral y la disciplina de retaguardia.
Estar tranquilos. En el frente no hay ningún caos, ninguna indisciplina. Todos somos responsables y conocemos el tesoro que nos habéis confiado. Dormir tranquilos. Pero nosotros hemos salido de Cataluña confiándoos la economía. Responsabilizaos, disciplinados. No provoquemos, con nuestra incompetencia después de esta guerra, otra guerra civil entre nosotros. Si cada cual piensa que su partido sea más potente para imponer su política está equivocado, porque frente a la tiranía fascista, sólo debemos oponer una fuerza, sólo debe existir una organización, con una disciplina única.
Por nada del mundo aquellos tiranos fascistas pasarán por donde estamos. Esta es la consigna del frente. A ellos, les decimos: ¡No pasaréis! A vosotros ¡No pasarán!

FRENTE Y RETAGUARDIA

GRATITUD Y VERGÜENZA

La sublevación fascista fué vencida. Barcelona, ciudad de recia tradición revolucionaria, aprecia la mejor y más sublime de sus gestas. Edificios derruidos y negruzcos, vehículos desvencijados, retorcidos, barricadas imponentes y trágicas, calzadas maltrechas, sangre en los pavimentos, fragor de combate en las calles... El espectáculo era un monumento de tragedia acariciado por la brisa de la victoria.
Las bravas falanges obreras que con tanto heroísmo se habían batido en la calle, se disponían a marchar a la conquista de otros pueblos y de otras tierras holladas por el fascio. Había que libertar a estas tierras profanadas y oprimidas. Había que libertar a los hermanos que habían caído bajo la garra espúrea y sanguinolenta de la reacción.
Asaltados los cuarteles y vencidos los traidores, las armas, y todo el utillaje de guerra que poseían, cayó en poder del pueblo, de los hijos del pueblo que nunca regatearán su sangre, cuando de defender una causa justa se trate.
Armados y pertrechados, se sentían fuertes y seguros de sí mismos. No podía escapárseles el triunfo. En cada pecho había un gigante. El optimismo, la esperanza, envolvían fuertemente sus vidas. Se sentían libres, eufóricos, orgullosos de haber cumplido una gran misión, que la historia recogerá respetuosamente... Jamás el brillo de sus ojos fué tan intenso y encendido.
Se marchaban al frente, al frente de combate a buscar a su enemigo, al causante de tanta tragedia vivida. Unos dejaban la novia, otros la madre, quien la compañera, el hijo, el hermano, lo que más querían y apreciaban. Una gota líquida y ardiente, mitad tristeza, mitad alegría, rodó por sus mejillas. Pero, el sacrificio se imponía, se jugaba la libertad de un pueblo, el pan de un pueblo, la causa de un pueblo, y sus vidas eran de esta causa y de este pueblo.

Los vicios y abnegados luchadores del frente; vergüenza, para los emboscados y cobardes de retaguardia. Aquellos, animados por la llama impoluta y nobilísima de la idea; éstos, manchados por el limo de la abyección y de la infamia. Diez meses que nuestros hermanos, solo con sus pechos y sus uñas, supieron despedazar tiranos y demoler catedrales, permaneciendo en las trincheras con fango hasta las rodillas, aguantando la lluvia, el frío, la metralla y buscando en las entrañas de la tierra madre, un refugio para que los pájaros negruzcos de la muerte no despedasen sus cuerpos. Diez meses de dolor, de vicisitudes, de sufrimientos. Diez meses con la visión de la muerte a cada instante, con el recuerdo tristísimo de la madre, del hermano, de la compañera... Solo la esperanza, el pensamiento de besar sus frentes y de estrechar sus corazones, puede mantenerles en tal martirio. Tienen la esperanza del futuro, de un mañana mejor, sin tiranos, sin afrentas ni dobleces.
Pero, ¿cómo se paga tanto sacrificio; cómo paga esta retaguardia estulta, tanta nobleza y abnegación? ¡Con la ingratitud, con la vileza, con el sarcasmo!
¡Avergonzados, cuervos espúreos de retaguardia! ¡Avergonzados de vuestras dobleces y latrocinios! ¡Avergonzados los que no sentís ni vivís la guerra! ¡Vosotros, pequeños tenderos, buscadores de carroña, que especuláis con la guerra, avergonzados! ¡Vosotros, viejos políticos, repugnantes reptiles, que jamás conocisteis la vergüenza ni el pudor, que tenéis anegada vuestra conciencia con la sangre inocente del pueblo, avergonzados! ¡Vosotros, niños bien, ridículos muñecos, que nunca germinó en vuestra mente una idea varonil y solo la frivolidad y presunción, como flores inodoras, brotaron de vuestro pensamiento, avergonzados! ¡Vosotros, burócratas encasillados, bolas de sebo, que jamás un gesto de hombría adornó vuestras vidas y fuisteis siempre pedantes lacayos de todos los gobiernos y de todos los gobernantes, avergonzados! ¡Vosotras, niñas cursis, desfiguradas por el rímel, por el colorette, por el carmín, caricaturas de mujer, que vais a la caza del novio de posición, del teniente de nuevo cuño, del camisero aspirante a Rockefeller, avergonzados! ¡Vosotros, zánganos, parásitos de toda la vida que aún

cortáis el cupón y vivís de las rentas que un día produjeran vuestros robos, avergonzados! ¡Vosotros, los que con fusil y bayoneta calada, perturbáis el orden, en vez de guardarlo, y vendéis vuestra dignidad por unas viles monedas de plata y ofrecéis vuestros servicios a un gobierno que os emplea para ametrallar al pueblo y que solo representa los intereses de la pequeña burguesía, de los países demócratas, de la U.R.S.S. y del Vaticano, avergonzados! ¡Vosotros, los que coméis opíparamente en los restaurantes, los que mantenéis queridas, paseáis en automóvil y derrocháis el dinero sin conmoveros ante un cuadro de miseria, avergonzados! ¡Vosotros, consejeros, parlamentarios, gaudules y enchufados de toda laya, que cobráis sueldos fabulosos y vivís en la abundancia, como escarnio a la indigencia y penuria del pueblo, avergonzados! ¡Avergonzados todos, chusma infecta, canalla pestilente, taifa repugnante, avergonzados!
Ciénaga de detritus y escupitajos, avergüenzate. ¡Tu merecido, no se hará esperar!
Y que se avergüencen también, aquellos que no siendo políticos, ni burócratas, ni niños bien, y que quedándoos aún algo de dignidad y de vergüenza, no supieron cumplir con su deber y permitieron que los detritus del mundo viejo, tornaran con su presencia, a insultar y escarnecer al pueblo.
Pero, compañeros, hermanos del frente, no desesperéis, afortunadamente, aún quedan hombres dignos, que sabrán serlo hasta el último momento. Hombres que sabrán morir al pie de la barricada, para que no se malogre la obra por vosotros emprendida. Hombres que sabrán manchar de sangre el empedrado de las calles. Hombres que sabrán defender a costa de sus vidas, vuestra causa, que es la suya. Aún quedan hombres honrados, compañeros del frente. Aún quedan hombres que saben sentir con toda la nobleza y profundidad lo que vosotros sentís, hombres que sienten la idea y la revolución, con la misma fuerza que la sentís vosotros. Hombres tenaces que no se doblegan ante nada ni ante nadie. Hombres que no traicionan, que no se venden. Hombres que aman al pueblo, sus derechos y su libertad. Estad

Rojinegros

Por ELEUTERIO ROIG

¡Miralos, hermano! ¡¡Allá van!!
¡Son los rojinegros!
¡Las huestes libertarias de la F.A.I.!
¡Titanes de la idea! ¡Parias lacerados henchidos de fraternidad!
¡Guerrilleros invencibles!
¡Adalides!
¡Montañas gigantescas de recia idealidad!
¡Son los rojinegros, hermano, forjadores de una nueva sociedad!
¡Son los que ayer entre cadenas, y ya cansados de tanta iniquidad, irrumpieron a la luz del claro día, para a sus verdugos, con furia, aplastar!
¡Son los utópicos de ayer! ¡Los irresponsables!
¡Los que jamás quisieron escuchar! mas... ¡¡Qué se avergüencen los que en un día, se pusieron, su ideario, a difamar; pues, lo que ayer llamaban utopía, hoy se convierte en tangible realidad!!
¡Son los que un "summum" de infamias, tuvieron con entereza, sobre sus hombros, que aguantar! ¡Son los descomisados! ¡Los hambrientos!!
¡Los que nunca conocieron la piedad!!
¡Son los rojinegros, hermano, que rompiendo sus cadenas, conquistaron su libertad!
¡Son los que humillados, supieron estoicamente, su magna hora esperar!
¡Y esta hora, sonó!!!
¡De los campos, de las fábricas, del fondo de las minas, cual furioso huracán... surgieron con su herramienta, para lanzarse a la conquista, de otra nueva humanidad!!
¡Descendieron de los montes; de las cumbres más altas bajaron a luchar; de sus lóbregas buhardillas; de sus misérrimas pocilgas se lanzaron, pos la vida, otro mundo, a conquistar!
Como en un río de lava hirviendo, van arrollando a su paso, todo lo podrido y todo lo impuro, de esta vieja sociedad.
Y hoy... ¡Miralos, hermano! como marchan silenciosos, sin música ni aplausos, hacia la cima de la verdad.
¡Son los gigantes de la idea, que para vencer solo les basta, su potente y recia idea, reciamente, empuñar!
¡Campeones invencibles!
¡Guerreros inextinguibles de fuerte espiritualidad!
¡Son los que prefieren, para vivir siendo esclavos, mil veces a la muerte, serenamente, abrazar!
o o o
¡Miralos, hermano! como sus pechos viriles, palpitan juveniles, al calor de su ideal.
¡Miralos! como reluce en su frente, una llama irreverente, que jamás se extinguirá.
¡Son los rojinegros, hermano!!
¡Los titanes de la idea!
¡Los que siempre en la pelea, en vanguardia marcharán!
Y si caen por la causa, en sus labios febriles, quedará robusto y fuerte un grito, de ¡Viva la libertad!!

tranquilos, compañeros del frente, que en esta retaguardia maldita, aún quedan hombres con vergüenza.
Vosotros, marchásteis al frente, para enterrar un mundo viejo y podrido, para establecer una sociedad de hombres libres e iguales y para no dejar en pie ningún vestigio del pasado. Vuestros sacrificios serán reconocidos, compensados vuestro heroísmo, agradecida vuestra ofrenda. Nosotros, los que sentimos hondamente, los que pensamos alto, los que amamos fuertemente y abrazamos la idea tan sincera y noblemente como la abrazáis vosotros, haremos todo lo posible para que así sea.
Camaradas del frente, en retaguardia hay unos hombres que velan por la pureza de las ideas y por la revolución del pueblo. Procuraremos que a vuestra llegada, no tengáis que empuñar de nuevo las armas, pero si es preciso empuñar el fusil, no vacilemos.
Salud, camaradas del frente.